
La vida narrada: el arraigo de los campos verdes a la extensa pampa

Andrea Fuanna*
Buenos Aires, Argentina

Si la vida tiene que ver con una narración como sostiene el filósofo francés Paul Ricoeur en su texto *La vida: Un relato en busca de un narrador*, es muy singular el modo como aún siguen narrando sus vidas los hombres y mujeres que constituyen la diáspora irlandesa en nuestro país, así lo atestiguan la reciente entronización de la virgen Nuestra Señora de Knock en La Iglesia Catedral de Venado Tuerto en este 2024 o el irlandés Charlie O'Brien que recorre el país buscando canciones originales, recuperadas de los inmigrantes del siglo XIX en Argentina, también las festividades comunitarias, las conmemoraciones, entre muchas otras cosas,. Diversos acontecimientos han tenido y siguen teniendo lugar en cada lugar donde se ha establecido la comunidad irlandesa en nuestro país, especialmente en la provincia de Buenos Aires, desde hace ya varias décadas. La interacción entre la vida vivida y su posterior construcción narrativa constituye el proceso mediante el cual los hechos se transforman en historia. Es precisamente esta convergencia entre vida vivida y vida narrada la que permite edificar una trama que dota de significado a los acontecimientos y los incorpora al tejido histórico y cultural de la comunidad, generando una identidad colectiva que trasciende lo meramente anecdótico.

Por medio de la conservación de las costumbres, la veneración de los sitios sagrados y preservando los cuentos y leyendas con sus héroes míticos, los irlandeses evocaron y evocan su pasado para reescribir su presente, dando sentido a su existencia como nación. En esa relación de los migrantes con nuestro país, “vínculos históricos personales más fuertes y duraderos entre Irlanda y la Argentina: un vínculo que se extiende desde mediados de la década de 1880 hasta el fin de la Guerra de Independencia Irlandesa” (Keogh, 2016, p.69), es que se narra otra nueva historia, esa que se constituye en el arraigo a estas otras tierras de acogida. El presente escrito, propone una reflexión filosófica sobre las diversas y complejas narrativas que surgieron a raíz de la presencia de la diáspora irlandesa en nuestro territorio. Este análisis buscará explorar las formas en que dichas narrativas han contribuido a la construcción de significados culturales, históricos y sociales, así como a la configuración de identidades en constante transformación.

* Mail: andreafuanna@gmail.com

SUPLEMENTO Ideas, V, 15 (2024), pp. 1-8

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

MIGRANDO AL SUR DEL MUNDO

Siguiendo el planteamiento de la investigadora Elisa Gabriela Palermo en su estudio *"Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires"* (2010), se destaca que "Los primeros apellidos irlandeses que se pueden rastrear en el Río de la Plata se encuentran entre los miembros de la administración colonial, especialmente, soldados y clérigos dedicados a la evangelización de indígenas; y, más tarde, entre los soldados llegados con las invasiones inglesas." (6). Sigue planteando que para 1815 ya existe una colonia irlandesa en la ciudad de Buenos Aires, que fue muy pequeña pues pocos fueron los irlandeses que llegaron al país para esa época. Es a partir de 1840 que comienzan a llegar en mayores oleadas los irlandeses que escapaban del hambre "década que –como consecuencia del hambre en Irlanda– marcó el comienzo de un flujo más organizado y constante de inmigrantes provenientes de la verde Erin hacia Buenos Aires." (6). La inmigración hacia nuestro país, incluida la de origen irlandés, estuvo generalmente marcada por sentimientos profundos de desarraigó y melancolía, pero también de esperanza, impulsados por la posibilidad de establecerse de manera definitiva en estas tierras. Argentina se presentaba como un espacio fértil para el arraigo, donde los migrantes podían aspirar a construir una nueva vida y dejar atrás las dificultades que los motivaron a emigrar. Este fenómeno migratorio no solo transformó a las personas en su adaptación, sino que también contribuyó al enriquecimiento cultural y social de la nación, generando una identidad plural y diversa. "La mayoría de los irlandeses provenía de los condados de Wexford, Longford y Westmeath y, en general, la relación más o menos casual del futuro migrante con el núcleo de irlandeses residentes fue uno de los factores determinantes en la decisión de trasladarse al Río de la Plata (Korol y Sábato, 1981)" (Palermo, 2010, p.6)

Continuando con el análisis del texto de Elisa Gabriela Palermo, la investigadora realiza un recorrido detallado por los diversos asentamientos de la diáspora irlandesa en nuestro país. A través de la recopilación de relatos orales, Palermo construye un marco interpretativo que permite comprender la percepción que los descendientes de inmigrantes irlandeses tienen sobre el proceso migratorio de sus antepasados. Estos testimonios no solo revelan las vivencias individuales y colectivas asociadas a la inmigración, sino que también reflejan cómo se articulan los valores, las memorias y las identidades en el relato histórico y cultural de esta comunidad en Argentina.

En la mayoría de las referencias hechas a este tema por mis informantes, muchos hablan de la Gran Hambruna como el *supuesto* factor que llevó a sus abuelos a emigrar, pero no descartan otros como la religión y la libertad. JS, hijo de padre irlandés llegado en 1948 en misión educativa, planteaba que vinieron "*de Irlanda a la Argentina porque éste era un país católico, en cambio Estados Unidos, por ejemplo, no es católico*" (resaltado mío). Del mismo modo, AS, nieta de irlandeses llegados a la Argentina en 1868, comentaba que sus abuelos vinieron corridos por la Gran Hambruna "*y porque a los irlandeses no nos gusta que nos dominen, nos gusta mucho la libertad y la opción era emigrar o quedarse bajo la dominación inglesa*" (resaltado mío). En otras ocasiones, además de la ventaja de la religión católica y la libertad, se habla de que la Argentina era "*un país adonde se podía*

estar bien", haciendo referencia a las posibilidades de crecer económicamente, de "tener" o "ser dueños" de la tierra y poder explotarla para sí mismos, como decía DM" (Palermo, 2010, p.7)

Los relatos que se van sucediendo en el texto de Palermo, se narran desde el presente y muestran a la Argentina como un país de acogida sumamente positivo, en estas tierras existían posibilidades reales de superar o revertir las condiciones de pobreza con las que venían. Migrar hacia Argentina significaba dejar atrás la falta de libertad impuesta por el yugo inglés y las penurias derivadas del hambre, situaciones que marcaron profundamente a la población irlandesa. Este viaje no solo fue una búsqueda de mejores condiciones de vida, sino también un acto de resistencia frente a las adversidades políticas y económicas de su tierra natal. Argentina ofrecía una oportunidad para reconstruir sus vidas en un entorno que, aunque nuevo y desafiante, les permitía aspirar a un futuro más digno y próspero.

La inmigración irlandesa se incorpora rápidamente a la vida rural, en el país se abría por esos tiempos un reciente mercado que se proyectaba como de rápida expansión, la cría y la comercialización del ganado ovino, "La mano de obra existente –los gauchos–, estaba especializada en las ocupaciones vinculadas al ganado vacuno, el desarrollo ovino requirió cada vez más pastores, puesteros y peones, y fue dentro de esta nueva estructura donde se incorporaron los irlandeses" (Palermo, 2010, p.8)

En sus inicios, la vida social de los irlandeses en las nuevas tierras fue muy cerrada. Se comunicaban únicamente en inglés y, gracias a las gestiones de los sacerdotes irlandeses, los matrimonios entre compatriotas eran habituales. Las tradiciones se conservaron con gran fuerza, especialmente en espacios como clubes deportivos, sociales y centros culturales. Además, se mantuvieron pilares esenciales como la educación, el idioma, las creencias religiosas y ciertas costumbres asociadas. Todo esto contribuyó a la creación de un nuevo espacio de pertenencia, "marcada por la edificación de límites y fronteras sociales que fueron definiendo y redefiniendo la identidad del grupo a lo largo del tiempo" (Palermo, 2010, p.10), mientras se forjaban relaciones en estas tierras que les eran aún desconocidas

NOMBRAR EL NUEVO HOGAR

Afirma Sergio Kiernan, que "Irlanda es una nación elocuente. Siempre fue una tierra de escritores notables, un repositorio de libros y un tesoro de literatura oral en el que la palabra es un don y una herencia" en su escrito *Una Nación de Palabras*, publicado en la contratapa del suplemento *Radar Libros* del diario *Página 12* en 2016, los inmigrantes irlandeses en la Argentina no fueron una excepción, también aquí, contaron historias, escribieron relatos para mantener la memoria.

Uno de los modos a través de los cuales se manifestó el proceso de asentamiento en estas tierras fue la publicación del periódico *The Southern Cross*, que comenzó a circular en Argentina el 16 de enero de 1875 y que aún lo sigue haciendo, aunque ahora de manera digital. Fundado por Monseñor Patricio

Dillon, este periódico, en su formato inicial de publicación semanal, se consolidó como el principal medio de difusión de la cultura y las actividades de la comunidad irlandesa en el país, particularmente en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, donde se asentaron en mayor número los inmigrantes irlandeses. Según Cruset en su texto del 2019 *Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX* "En sus páginas se plasmarán las ideas y puntos de vista sobre acontecimientos locales o en la Madre Patria y, en ambos casos, con un genuino sentimiento de apego patriótico" (p. 35).¹

Asimismo, los inmigrantes dieron a conocer su nueva vida en Argentina mediante cartas que se intercambiaron a lo largo de los años con aquellos que permanecieron en su lugar de origen, o a través de narraciones ficcionales, como lo hizo el escritor irlandés originario del condado de Offaly, William Bulfin. Tras arribar a la Argentina y con poco más de veinte años, Bulfin obtuvo empleo en el campo, "en la estancia de Ranchos, en Carmen de Areco" (Keogh, 2016, p.71) Fue allí donde conoció al gaucho argentino, figura emblemática de las pampas y en el contexto de una sociedad migrante tan jerárquica y estratificada como la irlandesa, Bulfin adoptó al gaucho como un modelo identitario. En las vastas llanuras pampeanas, Bulfin prefería la compañía de los gauchos y de sus compatriotas irlandeses, lo que le permitió escuchar innumerables relatos y vivencias que posteriormente incorporó en sus cuentos, los cuales fueron publicados en el periódico *The Southern Cross* y en diversas publicaciones de Irlanda y Estados Unidos. Su obra *Tales of the Pampas*, fue publicada por primera vez en 1907 y reeditada en 1997 traducida al español por Alejandro Patricio Clancy.

A través de sus relatos, Bulfin retrata cómo los inmigrantes irlandeses intentaban adaptarse a los vastos territorios de la pampa argentina, sin que, en ese proceso de integración, se viera comprometida su moral irlandesa ni sus tradiciones. Al mismo tiempo, su obra refleja cómo, a pesar de la adaptación al nuevo entorno, el nacionalismo irlandés y la lucha por la independencia se mantenían vivos y se fortalecían en su comunidad. La literatura se convirtió para Bulfin en su gran herramienta para narrar sus experiencias en tierras argentinas, lo cual le hizo ganar una gran reputación en las páginas *The Southern Cross* donde escribía sus semblanzas bajo el seudónimo *Che Buono*.

El filósofo francés Paul Ricoeur en su texto del 2006 *La vida: Un relato en busca de un narrador*, sostiene que la vida está intrínsecamente relacionada con la narración y si las acciones que se suceden a lo largo de la vida se pueden narrar esto se debe a que la vida ya está estructurada mediante signos, reglas y normas "mediatizada simbólicamente" (Ricoeur, 2006, p.18). Narrar o contar historias ayudan a comprender la vida y la vida se completa en la ficción, en la narración de esa vida, pues la vida narrada permite trascender a la mera vida biológica

¹ Se trabajó este tema en un texto anterior recientemente publicado Fuanna A. (2023). *Migrando con la palabra como don y herencia*. SUPLEMENTO Ideas, volumen 13 (número 13). <https://p3.usal.edu.ar/index.php/ideassup/issue/view/521>

contribuyendo para que se transforme en una vida humana. Sostiene Ricoeur que "Seguir un relato es actualizar de nuevo el acto configurador que le dio forma" (Ricoeur, 2006, p.16), es en el acto de lectura en donde acaba la obra, pues este acto "lo transforma en una guía de lectura, con sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de interpretación y su poder de ser reinterpretado de manera siempre nueva en contextos históricos siempre nuevos" (Ricoeur, 2006, p.16). Así, el lector puede afirmar que las historias narradas también se "viven imaginariamente" (Ricoeur, 2006, p.17).

Como se señaló anteriormente el irlandés William Bulfin con sus relatos de la pampa argentina facilitó esto, que el lector se adentrara en estas nuevas tierras desde el lugar de la ficción transformando así la experiencia de vida en un espacio renovado. Ricoeur argumenta que toda vida está constituida por acción, compuesta por innumerables sucesos que ocurren en cada instante de nuestra existencia. En este contexto, la trama de la vida se define como "acción y sufrimiento" (Ricoeur, 2006, p. 17), una estructura que el relato intenta imitar al narrar la experiencia humana.

Por esta razón, los irlandeses crearon un "capital espectacular que sostuvo al país y a su gente a través de horrores, humillaciones, masacres y un exilio que pocos pueblos han tenido que soportar. Se puede afirmar, sin exagerar, que los irlandeses 'hablaron su identidad'" (Kiernan, 2016). Bulfin así lo hizo con sus textos, fomentó en los irlandeses la necesidad de crear una comunidad fuerte y cerrada que los resguardara de los peligros externos y mantuviera vigentes los lazos con su tierra de origen.

La particularidad de estos grupos inmigratorios es que poseían un fuerte sentido comunitario, la cuestión de la identidad se tornaba confusa, pues los irlandeses para la mayoría de la población nativa eran ingleses debido a su acento, como marca Keogh en su libro, pero la mayoría conservaba en su inglés, su acento y estilo marcadamente irlandés, "las comunidades católicas irlandesas del campo, las fiestas religiosas en especial el día de San Patricio, acentuaban el costado irlandés de su identidad al punto de excluirse cualquier tinte inglés" (Keogh, 2016, p.14).

LA LENGUA QUE RESGUARDA Y PERMITE RENOMBRAR

La lengua constituye un sistema de signos que una comunidad utiliza para comunicarse, tanto de manera oral como escrita. Su adquisición inicial se da en el entorno familiar, dentro del espacio compartido y en el contexto particular en el que nacemos, lo que facilita una comunicación natural y espontánea.

Para que una lengua se mantenga viva, es imprescindible su uso constante. A través de este uso cotidiano, la lengua no solo se conserva, sino que también se enriquece y perfecciona con el tiempo, en interacción con el contexto social. La lengua no solo permite la movilidad en el espacio, sino que facilita la ampliación de este, dotándolo de nuevos significados. Al hacerlo, contribuye a la creación de

hábitos, formas de pensamiento, conductas y características que se consolidan en nuestra convivencia diaria.

Este elemento distintivo, fundamental para la preservación de la identidad nacional, desempeña un papel crucial en la cohesión cultural, incluso en contextos en los que ha estado restringido o suprimido. La lengua materna, en particular, suele ser uno de los primeros objetivos de sustitución tras una invasión, debido a que no solo facilita la comunicación, sino que también constituye la cosmovisión integral de una comunidad a lo largo de su historia.

La lengua, ese elemento distintivo que nos permite diferenciarnos y que, en el caso de la diáspora irlandesa, jugó un papel crucial en la preservación de la identidad nacional, incluso cuando estaba prohibido manifestarla abiertamente. La lengua materna no solo es un medio de comunicación, sino que constituye una cosmogonía completa para un pueblo. Es por ello por lo que, tras una invasión, suele ser el primer elemento que se intenta sustituir, pues su pérdida implica el desarraigo cultural y la fragmentación de la memoria colectiva.

En el caso de la diáspora irlandesa, la lengua se convirtió en un símbolo de resistencia y nostalgia. El irlandés gaélico, aunque relegado a fragmentos balbuceados, siguió habitando en la memoria de quienes se atrevieron a pronunciarlo. Como señala Sergio Kiernan, "los irlandeses tejieron un muro de palabras para seguir siendo irlandeses, con palabras contadas, palabras recitadas, palabras recordadas," demostrando cómo el lenguaje puede ser un refugio de identidad frente a la adversidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El presente escrito constituye una continuación de una reflexión iniciada poco más de un año atrás, tras una visita a la extraordinaria isla esmeralda. A partir de ese viaje, comencé a preguntarme, al igual que en el hermoso poema de Borges, "*¿Qué es Irlanda?*" que forma parte de su obra *Atlas* (1984), allí Borges reflexiona sobre la historia, la memoria, los mitos y la identidad irlandesa desde su perspectiva. En dicho poema, el autor presenta una Irlanda histórica, inalcanzable para él en su totalidad sensorial debido a su ceguera. Mi "ceguera" en aquel momento fue, en cambio, el desconocimiento profundo de su cultura y su historia. Aquella visita se convirtió en una fuerza motriz, un impulso hacia un rumbo de exploración y estudio de Irlanda, la histórica y sobre todo la diáspora asentada en nuestro país. Escapando del hambre y de la explotación inglesa la oleada irlandesa en nuestro país, aunque no fue numerosa como la española o la italiana, se constituyó en uno de los grupos migrantes que dejaron fuertes huellas en nuestras tierras, aun siguen resonando las celebraciones, los relatos y la música, una rica herencia cultural arraigada en la profundidad de estas tierras. La memoria de aquellos hombres que se vincularon fuertemente con nuestro país, aunque añorando las verdes tierras dejadas atrás, sigue vigente, *The Southern Cross* así lo atestigua que desde 1875, como símbolo del legado de la diáspora irlandesa en Argentina, de su capacidad para adaptarse y evolucionar,

sin perder su esencia, sigue publicándose en nuestro país y sigue desempeñando su función de informar. Continua vigente la memoria cuando seguimos investigando sobre William Bulfin y los distintos irlandeses que generaron cultura en nuestro país.

Nuevas miradas en los estudios irlandeses nos reúne hoy, junto a otros que, como yo, buscan comprender el país desde nuevas perspectivas en los estudios irlandeses. Quizá mi contribución represente una de esas miradas renovadas.

Permítaseme finalizar con las palabras que Borges, de algún modo, sembró en mi pensamiento: *"Para mí, Irlanda es un país de gente esencialmente buena, naturalmente cristiana, arrebatada por la curiosa pasión de ser incesantemente irlandeses."*

Si bien podría considerarse una perspectiva inicial o ingenua para el estudio de un pueblo en particular, resulta innegable que esta mirada tiene un carácter profundamente movilizador para emprender o continuar la investigación y su profundización. Irlanda ha sido, desde siempre, un símbolo de tradición y resistencia. Sus relatos, la obra de sus grandes escritores y su música dan testimonio de esta esencia. Quizás sea esta pasión por la identidad irlandesa el motor que impulsa a nuevas perspectivas y enfoques en su análisis.

Andrea Fuanna

REFERENCIAS

Cruset, M. E. (2019). Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX. *Irish Migration Studies in Latin America*, 9(1), 27-37.

Keogh, D. (2016). *La independencia de Irlanda: la conexión argentina* (1ra ed.). CABA: Universidad del Salvador.

Kiernan Sergio. "Una Nación de palabras" Página 12. Bs As 17 de abril de 2016.
Suplemento Radar Libros.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5829-2016-04-17.html>

Palermo, E. G. (2010). Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social N°18*, (ISSN 1668-1053).

Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de un narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22.